



La Nación

17. NOV. 1995 P46V47

Cultura

Viernes 17 de Noviembre de 1995

María Eugenia Meza
SANTIAGO

Angeles Mastretta en Chile, habla sobre su creación, su vida y su país

Tan llena de historias

Eran las siete de la tarde y Angeles Mastretta, descalza, encantadora pese al cansancio, abrió a LA NACION las puertas de su suite en el Hotel Carrera.

"Yo van a tocar las sobras", dijo. Y pidió disculpas.

Las "sobras" era una manera muy eufemística de hablar.

Porque la escritora mexicana, una de las tres betáteras de Latinoamérica—quizá la más profunda de ellas—tiene cuerda y reflexión inteligente para rato.

Vino a Chile por tres días para realizar actividades en dos encuentros: el seminario "Mujer y creatividad", organizado por el Mineduc, y la Feria Internacional del Libro. En su cargada agenda, uno de los temas de conversación ha sido su última novela, "Mal de amores", que llegará a este país, probablemente, en marzo.

Esta, su segunda novela, marca el regreso a una narrativa que había dejado un poco de lado, por lo menos públicamente, debido a la edición de una selección mejorada de sus columnas bajo el título de "Puerto libre". Pero la creadora de "Arráncame la vida" y "Mujeres de ojos grandes" tiene pasión por lo narrado, por la historia y las historias, así es que regresó a la fidelidad con un oficio que abrazó después de los treinta años: la literatura.

¿Cuál fue su primer acercamiento a la literatura?

—La lectura. Pero no de niña, que no era una lectora voraz sino una escuchadora. Vivía entre apasionados de coctel. Después crees, empiezas a leer y dices "bueno, hay unos apasionados de esto y unos que de tanto serio se vuelven profesionales". Y eso fue un descubrimiento fantástico. Eso fue hacia los 20 años y muy poco tiempo después me dije "quiero ser escritora".

"Entonces tuvo hasta una beca en el Centro Mexicano de Escritores... Uno de mis maestros era Rulfo, que era terriblemente amoroso y, por lo mismo, un crítico mulo; todo lo que yo hacía le parecía precioso, pero no decía por qué. Y otro, Salvador Elizondo, era un crítico implacable y bastante serio. Entonces, me la pasó muy bien por Rulfo, pero no muy bien como escritora".

La obligación de ganarse la vida, contraindicada a los 20 años tras la muerte de su padre, la hizo dedicarse de lleno al periodismo. Entrevistas primero, y luego columnas de opinión, ocuparon su vida profesional durante más de diez años, en los que también fue directora de un museo al que contagió de su vitalidad.

¿Cuál fue la puerta de reentrada a la literatura?

—Escribí durante diez años una columna que me dio muchos dados, mucha naturalidad, y, que como era para un periódico masivo, me quitó también el miedo a publicar. Tenía yo muchos lectores, me escribían muchas cartas y uno de ellos, que decidió poner una editorial, quiso que trabajara para él buscando nuevos escritores.

"Lo que yo necesito, le dije, es que alguien me pida a mí que publique en su editorial. Entonces, me pagó durante seis meses para que escribiera un libro en que me tardé unos ocho meses más. Lo publico y le fue muy bien. Como dice mi mamá, "Arráncame la vida" tuvo suerte."

—Sus dos novelas y sus cuentos están ambientados en otra época. ¿Le gusta mucho la historia?

—Me encanta. Creo que uno invoca el pasado para reconocerse, para saber

quién es, por qué el país en que uno vive es como es, te enseña muchísimas cosas. Mi última novela pasa durante los primeros años de la Revolución Mexicana y me da cuenta que tenía una enorme curiosidad y una ambición grande por descubrir lo que había pasado. Pero ahora tengo muchas ganas de escribir una historia sobre el presente.

¿Qué queda de la

mujer mexicana de principios de siglo en la actual?

—Mucho. La misma ambición de encontrarse, de saber quiénes somos; el mismo deseo de hacer con la vida lo que uno quiere hacer. Fíjate que las mujeres que hicieron la revolución eran mujeres muy desatadas. Muy libres. La propia guerra les hizo libres, les dio permiso... Yo creo que incluso después

regresaron, perdieron fuerzas. Ahora está empezando a desatarse otra vez. Por eso yo creo que no somos nada nuevo.

"Este canto a nuestras glorias que nos ha dado por hacer, no sólo a las americanas sino a todas las mujeres de fin de siglo... en realidad... creo que tenemos que medir nuestro esfuerzo y compararlo con el de otras mujeres. Y no es más heroico".

—"Arráncame la vida" fue un best-seller, al igual que "Mujeres de ojos grandes". A "Puerto libre", en cambio, no le fue tan bien. ¿Tuvo exigencias editoriales para volver a ser éxito de venta con "Mal de amores"?

—Los tres libros que publiqué en México han sido con Cal y Arena, editorial de amigos dispuestos a publicar lo que yo leí y



Angeles Mastretta: "La rebelión de Chapas es un recordatorio de que uno vive en un país testarudo por las cosas que uno no quiere recordar a veces".

Tan llena de historias [artículo] María Eugenia Meza.

AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tan llena de historias [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile